

MAXIMILIANO ZOMOSA

Cada ser humano vive su vida a distinta velocidad, a distinta intensidad, Maximiliano vivió la suya aceleradamente.

Cuando era estudiante de Medicina, impresionado por la "Mesa Verde, ballet de Joos y especialmente por la posibilidad expresiva del rol de la Muerte en ese magnifico ballet antibélico, abandonó sus estudios y se dedicó apasionadamente al baile y a la música.

Su ancho espíritu y su gran fuerza física lo hicieron rápidamente destacarse en ~~en el Ballet~~ Santiago.

Vino a Nueva York con el Ballet Nacional que mantuvo viva la Mesa Verde en el repertorio chileno cuando acá y en Europa se le tenía olvidada. Aquí en pocos años llegó a lo mas alto, trabajando sin descanso, entregandose por completo, mas allá de su capacidad espiritual y física; conoció el éxito y la fama.

Clive Barnes, crítico del N.Y. Times dijo referente a su interpretación en la Mesa Verde del Joffrey Ballet, en la revista Dance and Dancers de Londres: "Se debe al Ballet Nacional Chileno el gran éxito de la nueva producción. La Muerte fué bailada por el bailarín chileno Maximiliano Zomosa con efectividad golpeante. He visto en este rol al propio Joos, a Sir Gurd Leeder, Rolf Alexander, Hans Zullig y Jean Cebron pero ninguno de ellos es mejor que Zomosa. En verdad, me atrevo a decir, ninguno de ellos es tan bueno. Desde que aparece hasta el final de su actuación Zomosa retiene la vista y domina la escena. Su maquillaje demacrado, su mirada furibunda, su porte erguido, sus gestos mecánico-musculares; su caminar, sonambulismo siniestro, todo ello se junta en una imagen creadora del baile y nó en un retrato de la Muerte; el poder implacable que esto significa es fantástico.

"Zomosa es uno de esos bailarines cuya presencia se siente, es algo palpable, otros como él fueron Massine y Helpmann. Aún en roles menores, donde amenudo cometía faltas, su presencia es tan poderosa que salta a la vista. Pero es en la Muerte, en la Mesa Verde donde Zomosa ha encontrado el que será probablemente el gran rol de su carrera, ahien cada uno de sus seguros movimientos es magnifico." Así escribió Barnes en la revista "Dance" de Londres, así escribieron otros muchos críticos, pero volvamos a Barnes: "El Ballet Joffrey ha tenido mucha suerte en descubrir en el bailarín chileno, Maximiliano Zomosa un único y maravilloso artista. Su realización del Soldado Confederado en "Elegía" es cálida y honrada, la relación que establece con su hijo es verdadera, real." Dice en otra ocasión: "Zomosa posee la rara calidad en un

bailarín de ser natural, sin afectación, una persona en el escenario."

Considero un privilegio haber visto bailar a Zomosa en la Muerte, en Astarté, en Olympics y en los Clowns, nunca he visto tanta intensidad, tanta fuerza, tanta comunicación, parece que en Nueva York hubiera encontrado su genio, y no escatimó oportunidad de mostrarlo. Lo ví varias veces en los camarines despues de bailar, cada vez me dijo "es la última vez, no puedo mas", y cada vez crecía, era mas grande. Hay muchos bailarines muy buenos, pero lo que se ha perdido con Zomosa es irremplazable, era un estilo propio, una tremenda fuerza interior, lanzada, sin límites, sin cuidados académicos, con puro genio.

Este era el artista, grande como el que más, pero esa pasión esa intensidad, esa capacidad de sentir, esa velocidad la llevo tambien a la vida real. Si se trataba de felicidad, Maximiliano era el mas feliz, el mas gozador. Si le conté algo triste sufrió mas que yo mismo, hasta las lagrimas. Repartió su afecto y su amistad.

En la ceremonia funeraria estaban sus admiradores, sus amigos, muchos; hablaron los críticos, sus compañeros, su gente querida; pocas veces he visto tantos afectados por la pérdida del artista y del amigo. Comparo, pensando en pintura, a Maximiliano Zomosa con Vicente Van Gogh, ambos vivieron en intensidad y pasión, trabajaron su arte en la vida, la vivieron aceleradamente, se quemaron las alas en la llama.

Nemesio Antúnez
Nueva York, Enero 1969